Asia y el espíritu de Shanghai

Matthew Oresman

- ***Journal of Social Sciences***,
nº 12, diciembre 2003,
Shanghai (China)

Cuatro años después de la desaparición de la Unión Soviética, China y sus nuevos vecinos –Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán– se unieron en una coalición llamada los Cinco de Shanghai para negociar sus fronteras, proceso que culminó en 1996 y 1997 con tratados que demarcaban y desmilitarizaban los cerca de 7.000 kilómetros que China comparte con el resto.

Pronto el Grupo inició la colaboración también en materia de seguridad y comercio, y, con la incorporación de Uzbekistán en 2001, pasó a llamarse oficialmente Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Más tarde realizaron dos ejercicios militares conjuntos, crearon la Estructura Regional Antiterrorista en Uzbekistán y avanzaron en la cooperación policial, económica y fronteriza. En enero de 2004 la OCS inauguró oficialmente sus nuevas instalaciones en Pekín con 30 trabajadores y un presupuesto anual de 3,5 millones de dólares (unos tres millones de euros).

En son de paz: la Organización de Cooperación de Shanghai lleva a cabo ejercicios militares en 2003.

Estos logros representan un éxito notable para la diplomacia china y un beneficio potencial para la seguridad y la estabilidad de Asia central. Pero la OCS tiene tanto que ver con la colaboración práctica en seguridad como con objetivos de mayor peso –regionales y globales– de China. Pan Guang, de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai, lo explica en su excelente artículo 'La OCS y el espíritu de Shanghai', en el *Journal of Social Sciences* que publica dicha Academia.

Pan, destacado experto en Asia central, Rusia y Oriente Próximo, describe la evolución y el pensamiento de la OCS, desde el acercamiento chino-ruso de sus inicios hasta su significado para China, Asia central y la seguridad global. La contribución más importante de Pan es su explicación de cómo el *espíritu de Shanghai* –los principios de confianza mutua, beneficio e igualdad que unen a los *Cinco de Shanghai* y la OCS– se deriva del *nuevo concepto de seguridad* de China, que ha marcado las prioridades del gigante asiático en política exterior desde 1997. Este ideario es en sí mismo un paso más en las teorías pregonadas por el difunto líder Deng Xiaoping y de los viejos *cinco principios de cooperación pacífica*, que incluyen la no agresión mutua, la no injerencia en asuntos internos y el respeto por la soberanía y la integridad territorial.

Este *nuevo concepto* ha sido siempre más teórico que práctico para la mayoría de los observadores occidentales. Pan, sin embargo, detalla cómo la diplomacia de China con sus vecinos y su papel en la creación de la OCS materializó este concepto. Según Pan, la Organización de Cooperación de Shanghai ha fomentado con éxito la estabilidad en las fronteras occidentales y septentrionales de China, y contribuido a la lucha contra el terrorismo, el extremismo y el separatismo en Asia central y China, sobre todo porque ayudó a China a reducir el apoyo exterior a la minoría uigur de la provincia de Xinjiang.

"El espíritu de Shanghai y la OCS, que defienden la buena vecindad, la paz y el desarrollo, juegan un papel estabilizador que es muy importante en Asia central", afirma Pan. Aunque las pruebas de esto último son dudosas, la Organización sí podría proporcionar algo de equilibrio a esta inestable región ayudando a sus miembros a organizar sus recursos o, al menos, demostrando que la colaboración es más positiva que la competencia. Algunos analistas de Estados Unidos, sobre todo aquellos atrapados en la mentalidad de la guerra fría, creen que la OCS es un intento de limitar la influencia de Washington en Asia central. No obstante, como primer esfuerzo de China por dar forma a un nuevo sistema internacional, la OCS deja traslucir mucho acerca de los proyectos chinos para los próximos años: podríamos estar vislumbrando una política muy pragmática, guiada por los intereses y no por la ideología.

ENSAYOS, ARGUMENTOS Y OPINIONES DE TODO EL PLANETA

Captar el espíritu de Shanghai. Matthew Oresman

Journal of Social Sciences,
nº 12, diciembre 2003,
Shanghai (China)

Cuatro años después de la desaparición de la Unión Soviética, China y sus nuevos vecinos –Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán– se unieron en una coalición llamada los Cinco de Shanghai para negociar sus fronteras, proceso que culminó en 1996 y 1997 con tratados que demarcaban y desmilitarizaban los cerca de 7.000

kilómetros que China comparte con el resto.

Pronto el Grupo inició la colaboración también en materia de seguridad y comercio, y, con la incorporación de Uzbekistán en 2001, pasó a llamarse oficialmente Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Más tarde realizaron dos ejercicios militares conjuntos, crearon la Estructura Regional Antiterrorista en Uzbekistán y avanzaron en la cooperación policial, económica y fronteriza. En enero de 2004 la OCS inauguró oficialmente sus nuevas instalaciones en Pekín con 30 trabajadores y un presupuesto anual de 3,5 millones de dólares (unos tres millones de euros).

En son de paz: la Organización de Cooperación de Shanghai lleva a cabo ejercicios militares en 2003.

Estos logros representan un éxito notable para la diplomacia china y un beneficio potencial para la seguridad y la estabilidad de Asia central. Pero la OCS tiene tanto que ver con la colaboración práctica en seguridad como con objetivos de mayor peso –regionales y globales– de China. Pan Guang, de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai, lo explica en su excelente artículo 'La OCS y el espíritu de Shanghai', en el *Journal of Social Sciences* que publica dicha Academia.

Pan, destacado experto en Asia central, Rusia y Oriente Próximo, describe la evolución y el pensamiento de la OCS, desde el acercamiento chino-ruso de sus inicios hasta su significado para China, Asia central y la seguridad global. La contribución más importante de Pan es su explicación de cómo el *espíritu de Shanghai*

–los principios de confianza mutua, beneficio e igualdad que unen a los *Cinco de Shanghai* y la OCS– se deriva del *nuevo concepto de seguridad* de China, que ha marcado las prioridades del gigante asiático en política exterior desde 1997. Este ideario es en sí mismo un paso más en las teorías pregonadas por el difunto líder Deng Xiaoping y de los viejos *cinco principios de cooperación pacífica*, que incluyen la no agresión mutua, la no injerencia en asuntos internos y el respeto por la soberanía y la integridad territorial.

Este *nuevo concepto* ha sido siempre más teórico que práctico para la mayoría de los observadores occidentales. Pan, sin embargo, detalla cómo la diplomacia de China con sus vecinos y su papel en la creación de la OCS materializó este concepto. Según Pan, la Organización de Cooperación de Shanghai ha fomentado con éxito la estabilidad en las fronteras occidentales y septentrionales de China, y contribuido a la lucha contra el terrorismo, el extremismo y el separatismo en Asia central y China, sobre todo porque ayudó a China a reducir el apoyo exterior a la minoría uigur de la provincia de Xinjiang.

"El espíritu de Shanghai y la OCS, que defienden la buena vecindad, la paz y el desarrollo, juegan un papel estabilizador que es muy importante en Asia central", afirma Pan. Aunque las pruebas de esto último son dudosas, la Organización sí podría proporcionar algo de equilibrio a esta inestable región ayudando a sus miembros a organizar sus recursos o, al menos, demostrando que la colaboración es más positiva que la competencia. Algunos analistas de Estados Unidos, sobre todo aquellos atrapados en la mentalidad de la guerra fría, creen que la OCS es un intento de limitar la influencia de Washington en Asia central. No obstante, como primer esfuerzo de China por dar forma a un nuevo sistema internacional, la OCS deja traslucir mucho acerca de los proyectos chinos para los próximos años: podríamos estar vislumbrando una política muy pragmática, guiada por los intereses y no por la ideología.

Matthew Oresman es codirector del China-Eurasia Forum y coautor del informe El nuevo viaje de China hacia Occidente (Center for Strategic and International Studies, Washington, 2003).

Fecha de creación
11 septiembre, 2007